

el corazon de Matilde; dábaís mayor realce á aquellos afectos? Error dichoso, afortunado fanatismo, pues con él hacíais mayores los dones de vuestra hija! Estas ideas fanáticas apoderándose de la imaginacion de Matilde, son las que le han hecho huir de vosotros, y avergonzarse de haber abrigado un amor celestial á un hombre que ama su corazon, pero que no le ha sido señalado por vosotros. No creais que Matilde ha sido manchada en lo mas mínimo, nó; Matilde es pura como los ángeles; su alma puede ocupar un lugar entre ellos.

Por último rompe el silencio el caballero de... diciendo ¡deshonrado!... cuan infelices somos—Imposible! esclama su esposa, Matilde—Imposible!... Entréganse de nuevo al sentimiento, y recobrada un poco la calma, deciden abandonar la quinta aquel mismo dia, y pasar á Granada para desde allí hacerlo á otro pais, en donde se encontrasen libres del seductor de su hija. Al momento se dispone todo lo necesario, y á pocas horas salen de aquel hermoso recinto que abandonan sin motivo, llevando consigo á Matilde triste y abatida al ausentarse del lugar donde por primera vez ha conocido el fuego santo del amor.

Ricardo en el momento que apercibió el ruido de la entrada de los padres de Matilde en su habitacion despertados por los ecos de su voz, recela algun mal para su idolatrada, y permanece debajo de su ventana, preparado á derramar su sangre para libertarla de cualquier peligro que la amenazase: pero bien pronto se ve atacado de una multitud de criados que le acosan, y en la precision de defenderse. Traba con ellos un ligero combate, hiere á uno y con la destreza de su brazo y la carrera del brioso alazan que monta, queda libre de sus adversarios, dejando la quinta y encaminándose á la ciudad. Qué de temores é ideas fatídicas ocupan su imaginacion! Cree á Matilde ultrajada por sus padres y piensa volver á socorrerla; mas al momento desiste de su empeño, temiendo exasperarlos mas, y acibarar doblemente su situacion. Se convence de que su presencia le seria mas perjudicial, y como no desea mas que la felicidad del objeto de sus pensamientos, se separa de las ideas de victoria que su imaginacion le presenta, y prosigue su marcha á la populosa Granada en mil dudas y un abatimiento desconocido.

Tres dias permanece errante é inquieto en la hermosa ciudad de los jardines, sin que basten á mitigar su melancolia las bellezas que ofrece en su seno y que hasta entonces le han hecho su vida alegre y bulliciosa. Mas no pudiendo contener los ímpetus de su pasion, resuelve pasar de nuevo á la quinta en donde cree se encuentra la señora de sus ilusiones. Efectivamente lo realiza: llega á ella favorecido por la oscuridad de la noche, y no advierte que el silencio que en ella reina es porque allí ya no se halla aquella beldad, que tiene enagenados sus sentidos. Toma entre sus trémulas manos la cítara que causó su felicidad y su desgracia á un tiempo y pulsándola entona la troya que atrajo á la ventana á la mas bella de las criaturas: fija su vista para advertir el mas leve movimiento y nada ve, y ansioso espera. Repite sus acentos y todo es en vano. Entonces un frío mortal se apodera de su alma, mil temores le asaltan y no sabe qué imaginar. En qué situacion está sumido! Que mortal habrá mas desgraciado que él, en aquellos momentos! Se imagina al objeto de su amor, ó habitadora del olimpo ó separada para siempre de él. Detesta hasta su existencia y no sabe que decidir. Absorto, meditabundo, permanece en aquel sitio hasta que la aurora comenzó á abrir las puertas del oriente.

Salen los labradores de la quinta para emprender gustosos las agrestes tareas y sorprendidos al ver á Ricardo, tratan de inquirir el objeto que allí le conduce. El lo oculta, pregunta solo por el señor de aquella habitacion y se le responde que marchó á la ciudad. Redobla sus preguntas y se le informa de todo lo ocurrido. La alegría renace en su corazon. Matilde vive, y alimenta esperanzas lisongeras de poderla ver de nuevo. Animado por ellas emprende su marcha y camina con velocidad, envidiando á las aves por su ligereza y pareciéndole pesados los momentos que tarda en llegar á la ciudad. Ya se presenta á su vista un nuevo aspecto: ya se le hace mas agradable, pues que encierra la mitad de su alma. Desventurado, tu pasion te engaña! Tus ilusiones bien pronto desaparecerán!

(Continuará.)

Proverbios del amor.

Basta amar para estar enamorado, pero es necesario hacer ver que se ama para ser amante. Viene á estarse enamorado de una

muger cuya belleza interesa al corazon; mas se hace uno amante de una muger, de quien le interesa hacerse amar.

Los tiernos sentimientos nacen en tropel en un hombre enamorado; pero los modales apasionados aparecen con comedimiento en los principios de un amante.

Se está muchas veces enamorado sin atreverse á parecer amante; y algunas veces se declara como amante aquel que no está enamorado.

Siempre es la pasion la que hace estar enamorado; entonces la posesion del objeto es el único fin que se propone. La razon del interés puede hacer el amante, y en este caso un establecimiento ó enlace con ventaja es el fin á que se dirige.

Difícil es, sino imposible, estar enamorado de dos personas á un tiempo. No se sabe mas que de la Filis de Siro, que se haya encontrado en el caso de estar enamorada de dos hombres hasta no poder dar ni preferencia ni decision á ninguno de los dos.

Pero no es raro ver á un amante que tiene á la vez muchas damas.

Cualquiera puede estar enamorado de una persona y ser amante de otra; en este caso habla á favor de aquella que el interés le induce á buscar con empeño, pero suspira por la que no puede conseguir ó no le conviene en matrimonio.

La ansiedad determina la ocasion de favorecer los designios de un hombre enamorado. Las riquezas dán al amante grandes ventajas sobre sus rivales.

Enamorado designa una cualidad relativa al temperamento, una inclinacion, de la que la palabra amante no revela la idea.

No puede impedirse á un hombre estar enamorado; mas no toma el título de amante hasta que le es permitido.

ILUSIONES Y ESGARMIENTO.

ALMERIA: 1018.

Cuan hermosos son los rayos

De la luna trasparente,

Cuando asoma resplendente

Por la oscura inmensidad;

Cuando su argentino brillo

En las ondas rebervera,

Do se mira placentera

La poderosa ciudad:—

Entonces, ¡ay! un recuerdo

El espíritu conmueve,

Y entusiasmado se bebe

En la copa de ilusion,

Y al escalar un suspiro

En quieta, apacible calma,

Tambien se conmueve el alma

Y palpita el corazon.

.....

.....

.....

.....

En rico alquicel dorado,

Mal ceñido á la cintura,

Un moro, en la sombra oscura

De régio alcázar se ve:

Y en su mal carado rostro

Y en su cejijunto ceño,

Su intento poco halagüeño

Bien se deja conocer:

.....

Y evadiendo las miradas

Del astuto centinela,

Que en la torre se desvela

Como buen batallador

Otro moro faz traidora

Cauteloso se acercara,

Y en la sombra se ocultara

Donde estaba su señor.

.....

Bien haya, le dijo, la noche sombría,
Tus órdenes, Asta, cumplidas serán,
La luz rutilante del próximo dia